

REFLEXION ACERCA DE LA CONTROVERSIA DEL PSICOANALISIS

V. M. ORTIZ ORIA
Universidad de Salamanca

La controversia que genera el psicoanálisis, sobre su operatividad y vigencia, es motivo de reflexión en el presente trabajo. Ante la tarea de realizar una valoración de la aportación psicoanalítica, tan fundante en la intervención psicológica, clínica y psiquiátrica, pretendemos ofrecer una "crítica constructiva", que atienda a la valoración de algunas de sus aportaciones históricas y también señalar ciertas deficiencias.

Partiendo de un planteamiento realista, pero no ingenuo, entendemos que, como construcción simbólica de la realidad, todo modelo presenta insuficiencias derivadas de su propia naturaleza representacional de una realidad empírica, que en ningún caso podrá llegar a ser identificada con las redes conceptuales con las que la representamos.

El núcleo central de las críticas que ha recibido el psicoanálisis hace referencia a su falta de adecuación a la metodología científica: la vaguedad de sus enunciados, la irrefutabilidad de sus hipótesis, el escaso control de sus verificaciones.

La polémica que suscita esta temática tiene mucho que ver con el ya viejo problema relativo a la epistemología de las ciencias humanas, en contraposición con las ciencias naturales, y a los planteamientos contrapuestos entre los que defienden la unicidad del método científico y los que defienden su pluralidad en función de las características diferentes de los objetos de estudio.

La facilidad operativa con que las ciencias naturales fragmentan la realidad para analizarla en el contexto artificial del laboratorio no es compartida por las ciencias humanas, que no soportan el rigor del control experimental, sin cometer injusticia a lo analizado.

Frente a la aspiración positivista de alcanzar explicaciones causales de validez universal, los planteamientos psicoanalíticos defienden un acercamiento hermenéutico, que aspira y necesita la comprensión de la complejidad afectivo-vivencial de la experiencia humana práctica, enmarcada en planteamientos éticos.

Una de las críticas, de naturaleza metodológica, refiere la escasa consideración prestada por el psicoanálisis a la utilización de tests objetivos, basados en la cuantificación de variables. La insistencia de la psicología en la utilización de la metodología cuantitativa ha sido considerada por el psicoanálisis, al igual que por la epistemología hermenéutica, como un intento de emular a las ciencias físico-matemáticas, que no hace justicia a la intencionalidad, motivaciones y complejidad del comportamiento humano (Ferrarrotti, 1981,20).

En este sentido, los tests psicométricos se revelan como instrumentos "interesantes" que hay que utilizar con cierta prudencia, ya que entre otras características, presentan un sesgo cultural que incide sobre los resultados. Los

sistemas de medida no están contruidos normalmente para evaluar habilidades de grupos sociales diferentes. La valoración de las actividades y destrezas en la caza, recolección y ganadería que puedan presentar otras culturas igualmente inteligentes, y especialmente evolucionadas ecológicamente, resultan descalificadas en la medida que se le aplican diseños culturizados ajenos a los propios.

En la consideración psicológica de la realidad humana es necesario recordar las obligadas relaciones entre biografía, historia y estructura social (Mills, 1970, 247-248), no eludiendo por tanto *la dialéctica de la persona y la dialéctica de la situación*, como expresa el título de una de las obras de Castilla del Pino, en la que defiende la tesis del - 'realismo dialéctico', en el que quedan englobados, por un lado, la consideración de que la realidad es no sólo 'todo lo que hay', por decirlo así, y en consecuencia la realidad es única, sino además, la constante interrelación de los distintos 'elementos' de esa realidad ... Se trata de una relación de oposición, mediante la cual se quiere señalar el hecho de que los distintos sectores de la realidad se enfrentan unos con otros, dando lugar de este modo a la permanente movilidad del sistema que la realidad es» (1978, 26).

Esta variabilidad es difícil apresarla en retículas de organización que todos los sujetos puedan repetir de la misma forma y manera, y sin embargo parece tener mucho que ver con la propia formalización interactiva, esto es, la realidad intersubjetiva.

Así mismo lo temporal y su dinamismo es una pesada losa que las reminiscencias neopositivistas no han podido organizar ni comprender para el desarrollo pertinente de la integralidad científica.

En la psicología de corte más "academicista" se imita a las ciencias físico-matemáticas en sus aspectos más clásicos, (no en los actuales que paradójicamente son más dinámicos) pero al excluir otros procedimientos o modelos más abiertos a la captación y singularidad del sujeto como no pertinentes, no se quiere aceptar que en el campo de las ciencias el espacio-tiempo ha dejado de ser homogéneo y presenta cambios cualitativos y aspectos irreductibles a una medida homogeneizadora.

Lo de menos para algunos científicos en la explicación rigurosa de los conceptos es el procedimiento (técnicas de observación y modelización), ya que un mismo objeto puede ser observado y modelizado de formas distintas y a diferentes niveles por otros especialistas. El hombre es referente de otros hombres desde un "hacer" específico, llámese este, Psicología, Medicina, Antropología, Sociología, Filosofía, o Historia ...; en el decir de los epistemólogos las distintas ramas del saber pertenecientes a campos englobados por estas disciplinas de conocimiento.

Lo científico por tanto constituye un modo de conocimiento artificial, creado por el hombre, que asumirá distintos convencionalismos, dependiendo del objeto y tradición de estudio. Dicho en otros términos, la ciencia no es una gnosis, sino un constructo: un filtrado informacional y lógico acerca de los objetos, que presupone una *creencia* en una realidad que está fuera del campo empírico de estudio. Las construcciones científicas son modos de conocimiento parcial y temporal, que irremediabilmente pasan a presentar conquistas provisionales.

Recordemos a Bateson (1990, 24) en su trabajo «Espíritu y Naturaleza», cuando señala que la ciencia nunca prueba nada ... "La ciencia a veces mejora las hipótesis, y otras veces las refuta, pero probarlas es otra cuestión, y esto tal vez no se produzca

jamás salvo en el reino de la tautología totalmente abstracta. En ocasiones podemos decir que si se dan tales y tales supuestos y postulados abstractos, entonces tal o cual cosa debe seguirse de ello absolutamente. Pero, nuevamente, la verdad acerca de lo que puede ser percibido, o acerca de aquello a lo cual se llega por inducción a partir de una percepción, es otra cosa."

En la literatura crítica "contra" el psicoanálisis son reconocidos autores como Catell, (1965) Eysenck, H. y Wilson, G.D. (1980), Eschenröder, C.T. (1987), Van Rillaer, J. (1980) Bunge, M. y Ardila, R. (1988), quienes en sus trabajos llegan a concluir que el psicoanálisis no es una ciencia, cayendo en frecuentes descalificaciones, de distinto tono, como si Freud y los autores psicoanalíticos se hubieran entregado a una especulación salvaje y descontrolada. Tales descalificaciones ignoran la trayectoria científica de Freud, quien durante 23 años (de 1874 a 1897) demostró ser un destacado neurofisiólogo. Su lucidez consistió, por fidelidad al "objeto" de estudio más que a la moda de su tiempo, en apreciar los límites de las técnicas científicas y elaborar un nuevo modelo que se ajustara mejor al tratamiento de la dinámica vivencial humana.

Como disciplina fundada por Freud, el psicoanálisis integra tres niveles de aportación: a) Un método para la investigación de procesos mentales inaccesibles de otro modo. b) Un sistema de psicoterapia basado en esta investigación, para el tratamiento de trastornos de variada índole. c) Un conjunto de teorías que sistematizan las aportaciones derivadas de tales metodologías de investigación y tratamiento (Laplanche y Pontalis, 1981, 316-318).

Otros autores atestiguan el valor científico de sus aportaciones. Historiadores conocidos como Jones, Fages, Jaccard, Markus, Gay, y epistemólogos del rigor de McCarthy, Apel, Gadamer, Ricoeur, Habermas ... Como señala McCarthy (1987, 231): "Habermas continua haciendo uso de conceptos psicoanalíticos para establecer una conexión entre el marco institucional de la sociedad y la psicología individual". Prueba de ello es lo que Habermas (1982, 262) expone en su obra «Conocimiento e Interés»: "El psicoanálisis es relevante para nosotros como el único ejemplo tangible de una ciencia que incluye una autorreflexión metódica".

Un investigador de la memoria, más conocido por su trabajo «Psicoanálisis. La psicología cognitiva de Freud», Matthew Hugh Erdelyi (1987) señala: "La premisa general de Freud de que la mente está basada en el modelo psicodinámico (de conflicto, impulso y atracción, excitación-inhibición, juego de fuerzas) queda corroborada desde todos los ángulos por el hecho psicofisiológico".

En la crítica de las insuficiencias del modelo psicodinámico hay que tener ciertas precauciones. Una es la de no confundir la parte con el todo, error que se comete cuando, por no profundizar en el conocimiento de las obras, nos conformamos con centrarnos en un aspecto parcial de algún autor, y descalificando éste, descalificamos, por generalización, la obra y el modelo completo. Criticar el modelo dinámico por su pansexualismo es un ejemplo de lo que estamos considerando "tomar la parte por el todo".

La fuerte resonancia de la obra freudiana ha llevado consigo una trivialización deformada de su mensaje, generando imágenes reduccionistas. Las explicaciones de la problemática diversa de los pacientes desde una óptica sexual y genital, utilizando el modelo exclusivo del denominado "inconsciente libidinal" resultan reduccionistas, y

han sido contestadas por múltiples autores a lo largo de cien años de trabajo e investigación desde dentro del modelo, como lo expresaban las reservas y disidencias de las primeras escisiones que surgieron ya en vida de Freud, a cargo de las ideas de Adler y Jung.

El psicoanálisis nació con decidida polémica, y presentó el atrevimiento, no perdonado aún, de señalar cuestiones que tienen que ver con la problemática sexualidad humana, además de procesos relacionados con la afectividad, dificultades emocionales, conflictos inconscientes, deterioros y déficits de personalidad surgidos desde la primera infancia y a lo largo de la existencia en la interacción con el grupo parental y social.

Uno de los postulados centrales del modelo dinámico es la concepción energética de la vida psíquica, de la que Freud evolucionó hacia los modelos del Yo; abriendo una escisión en la explicación de la mente con su anterior modelo, que ha dividido a los autores hasta la actualidad.

Un elemento de controversia, dentro del paradigma, se ha centrado a su vez en la naturaleza de tal energía. Los freudianos ortodoxos la entienden como energía sexual; Lacan entiende la energía como totalidad de los determinantes impersonales de la realidad sociocultural que se concreta en el deseo "del Otro"; para la escuela de Jung se trata de una libido desexualizada, incluso un fondo cósmico común; para los adlerianos los impulsos básicos no son sexuales sino socialmente competitivos; para existencialistas como Binswanger, Caruso, Frankl, Boss, se trata de una energía de fuerzas y tensiones sociosituacionales.

Desde la primera escisión de 1911, la práctica del psicoanálisis se ha diversificado en un conjunto de escuelas y orientaciones. Las grandes temáticas de la teoría y práctica psicoanalítica, tales como conceptualización de la libido, dinámica inconsciente y pulsional, finalidad terapéutica, instrumentalización de la transferencia, contratransferencia, resistencias, articulación fásica del proceso, fin del análisis, parámetros de alta, y estructuras de personalidad, son de tal complejidad que dan cabida a distintos posicionamientos, en función de la formación personal, experiencia práctica, y personalidad de cada terapeuta, así como del contexto, devenir e investigación del proceso analítico y de la propia ciencia.

Siendo esta realidad tan compleja, es imposible que los modelos mantengan la unidad que los freudianos ortodoxos pretenden salvaguardar, en oposición al dinamismo dialéctico de la existencia, del conocimiento y la investigación interdisciplinar.

El mismo Freud dio ejemplo digno de un científico de su talento, cuando, manteniéndose en constante evolución, introdujo cambios en sus formulaciones. Sus escritos reflejan claramente esta actitud de apertura al cambio cuando expresa:

"Nunca hemos pretendido haber alcanzado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora, como antes, estamos dispuestos a reconocer las imperfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introducir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso" (Obras Completas. T. VII. 1974, p. 2.457).

Reflexión acerca de la controversia...

La diversidad de escuelas, con acentos diferentes, terminologías, focos de atención y técnicas distintas, constituyen un ejemplo vivo de la productividad del modelo psicodinámico. Entre tal diversidad destacan aportaciones originales como las teorías de las primeras relaciones objetales de M. Klein, la estructuración del inconsciente como lenguaje de Lacan, la psicología del yo de Ana Freud, Hartmann, Kris, Loewenstein, las relaciones vinculares en Bowlby y Spitz, la individuación en Erickson, el concepto del sí mismo de Jung y/o Kohut, la madre suficientemente óptima de Winnicott, la ideas de continencia de Bion, la falta básica en Balint, el déficit de personalidad de Killingmo, las identificaciones compensatorias de los Stolorow.

En ocasiones parece subyacer la creencia, a nuestro juicio errónea, de que en la diversidad se configura la debilidad o el error del paradigma, cuando en su productividad reside su fuerza: "sólo lo que es fecundo es verdadero" decía Goethe.

Por otra parte, a pesar de tal diversidad, todas estas posiciones coinciden en desarrollar lo nuclear del paradigma inconsciente-pulsional y las categorías fundantes que transforman los procesos de personalidad, como son entre otras: los apegos tempranos y vinculaciones afectivas, las resistencias a la curación, las ganancias secundarias del síntoma, el "goce" del sufrimiento en la articulación de la inmovilidad mórbida, además del fenómeno de la transferencia-contratransferencia como procesos fundantes de "ajuste y curación" en el análisis de la psicoterapia psicoanalítica.

Juan Rof Carballo (1977) señala en su trabajo «Biología y psicoanálisis» que la transferencia y la contratransferencia son los pilares básicos de la curación y el cambio terapéutico.

Estas bases sólidas, señaladas por Freud, no se han cuestionado en lo nuclear de su organización ni siquiera por los más corrosivos de los críticos históricos.

Las consideraciones acerca de las inversiones afectivas y los procesos comunicacionales de la transferencia y de la contratransferencia denotan procesos de la realidad empírica, que se están produciendo en la comunicación infraliminar y consciente, y que configuran además, un resorte fundamental para el cambio y el desarrollo humano.

Suponer que la propia escuela posee la clave y el procedimiento eficaz para todos los casos, y que las demás se equivocan, es una ingenuidad dogmática y anticientífica. No existe un método psicoterapéutico claramente resolutivo en la totalidad de las demandas terapéuticas y epistemológicas. Las luchas por demostrar la superioridad de los modelos deberán ir dejando espacio a una posición de comunicación e integración de perspectivas, muchas veces complementarias entre sí.

La reiterada crítica realizada a los conceptos psicoanalíticos por su vaguedad y ambigüedad, por su planteamiento metafórico e impreciso, puede ser a su vez reconsiderada. Para Mario Bunge, cuanto más primitivo es un campo de conocimiento más plagado está de metáforas, y tal es el caso del psicoanálisis en el que abundan las analogías animistas o termodinámicas en base a conceptos como "yo, ello, energía psíquica, sublimación ..."

Entendemos que esta desvalorización de las analogías refleja una escasa visión crítica del conocimiento, ya que "en último término, todas las teorías científicas son

analogías de una forma u otra, son la expresión de una semejanza entre dos campos (...) La diferencia fundamental entre las analogías «respetables» (como las de la física) y las analogías fortuitas (como las de la psicología) estriba en la sofisticación del medio analógico, no en el recurso a la analogía" (Erdelyi, 1987, 116).

Como Bateson señala en su libro «Espíritu y Naturaleza» (1990, 80) "la epistemología es siempre, inevitablemente personal."

Quiere esto decir, que las teorías no reflejan más que ideas acerca de cómo vinculamos nuestras percepciones; ignorar el modo en que ellas se relacionan en nuestro pensamiento es eliminar una basta porción de nuestra capacidad reflexiva.

La vaguedad y ambigüedad de los conceptos psicoanalíticos ha sido puesta de manifiesto cuando se ha intentado someterlos al control experimental de laboratorio, dado que la densidad de los mismos ofrece serias dificultades para su definición operacional; lo cual no invalida su capacidad descriptiva, explicativa y organizadora de una realidad humana, compleja y conflictiva. Tal vaguedad y ambigüedad nos plantea el interrogante siguiente: ¿no será acaso que la idea de realidad que se intenta explicar es vaga y ambigua respecto de nuestra pretensiones explicativas?; ¿no será acaso que para explicar emociones y conflictos requerimos cordura además de razones?

Estos cuestionamientos parecen tener una respuesta afirmativa si además recordamos que más allá de las palabras queda siempre un residuo inapresable en el mundo dinámico-vivencial del hombre, que tanto Freud como Lacan tematizaron como clave central del modelo psicoanalítico. Esta indecibilidad de los semantemas, o lo que Lacan señalaba como el significante fallado, está inmerso en toda la historia del conocimiento humano.

En la actualidad, los avances de la bioquímica están alentando la creencia en que sus futuras aportaciones harán innecesario el trabajo de la comunicación terapéutica. Si bien los avances serán bien recibidos, en el fondo de tal idea subyace una creencia difícil de sostener, como es la concepción intraorganísmica del sujeto como ente cerrado que puede ser regulado únicamente por componentes químicos. Resulta difícil admitir que los componentes químicos puedan resolver la conflictividad interindividual y social del sujeto, ya que, como sistema de naturaleza abierta, no puede prever ni controlar el sistema de interacciones que le van a afectar, y el conjunto de reacciones de naturaleza química, hormonal, eléctrica ... que va a desencadenar la vivencia de la dialéctica humana.

Finalizamos el trabajo con una reflexión sobre la actualidad y vigencia del psicoanálisis, en la que hacemos nuestras las razones de Luis Cencillo (1988,132) cuando argumenta en favor de la necesidad de las categorías psicodinámicas en base a:

- 1) Tales categorías responden a una observación específica de hechos, de naturaleza objetiva y práctica, referida a dialécticas y paradojas de acción, componentes afectivos, pulsionales, imaginativos y tendenciales.
- 2) Carencia de recursos epistémicos alternativos para observar, encuadrar, denominar y controlar los factores de los procesos psíquicos.
- 3) Relativo consenso de los especialistas, aunque utilicen un código u otro dentro del paradigma.

Reflexión acerca de la controversia..

- 4) Eficacia práctica, referida a que la realidad personal y social, en sus procesos educacionales, evolutivos, diagnósticos y terapéuticos, cuyos individuos responden positivamente a la aplicación "profesional" de tales categorías y técnicas.

La comunidad psicoanalítica ha tendido a desconsiderar las críticas de acientificidad, realizadas desde fuera del paradigma, quizá debido a cierta complacencia por la densidad psicológica de sus conceptos (Caparrós, 1979, 41). Se trata de una fascinación que ha de evitar el peligro del ensimismamiento, y ser capaz de responder a las demandas cuestionadas y a la colaboración interdisciplinar.

No obstante hay que tener en cuenta que al psicoanálisis no le resultará fácil superar sus "contradicciones aparentes", ya que son inherentes a su mismo objeto de estudio: el sujeto humano, afectado de ambivalencia, subjetividad y contradicción, y que la deseada objetivación no es más que la convención de los espectadores ante los objetos o fenómenos de una realidad.

BIBLIOGRAFIA

- Bateson, G. (1990) *Espíritu y Naturaleza*. Amorrortu. Buenos Aires.
 Bunge, M. y Ardila, R. (1988) *Filosofía de la Psicología*, Ariel. Barcelona.
 Caparrós, A. (1979) *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. Ed. Rol. Barcelona.
 Castilla del Pino, C. (1978) *Dialéctica de la persona dialéctica de la situación*, Península, Barcelona.
 Catell, B. (1956) *The Scientific Analysis of Personality*, Penguin, Middlesex.
 Cencillo, L. (1988) *La psicología como posibilidad*, Amarú. Salamanca.
 Cencillo, L. (1988) *La práctica de la psicoterapia*, Marova. Madrid.
 Erdelyi, M.H. (1987) *Psicoanálisis*, Labor. Barcelona.
 Eysenck, H. y Wilson, G.D. (1980) *El estudio experimental de las teorías freudianas*, Alianza. Madrid.
 Eschenröder, C.T. (1987) *En qué se equivocó Freud*, Herder. Barcelona.
 Freud, S. (1972) *Obras completas*, Indices temáticos, 9 vols. Biblioteca Nueva. Madrid.
 Ferrarotti, F. (1981) *Storia e storie di vita*, Bari, Laterza.
 Gómez Pin, V. (1981) *EL Psicoanálisis: justificación de Freud*, Montesinos. Barcelona.
 Habermas, J. (1987) *Teoría de la Acción Comunicativa*. II vol. Taurus Madrid.
 Habermas, J. (1982) *Conocimiento e Interés*. Taurus. Madrid.
 Kline, P. (1976) *Realidad y fantasía de la teoría freudiana*. Continental, México.
 Laplanche, J. y Pontalis, J-B (1981) *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor. Barcelona.
 Kuiper, P.C. (1979) *EL psicoanálisis. Examen crítico de su vigencia*, Herder. Barcelona.
 McCarthy Th. (1987) *La Teoría Crítica de Jurgen Habermas*. Tecnos. Madrid.
 Mills, C. Wright. (1970) *la imaginación sociológica*, Nueva Visión. Buenos Aires.
 Rapaport, D. (1960) *La estructura de la teoría psicoanalítica Un intento de sistematización*, Paidós. Buenos Aires.
 Van Rillaer, J. (1980) *Las ilusiones del psicoanálisis*, Ariel. Barcelona.
 Wright, E. (1984) *Psicoanálisis y crítica cultural*, Per Abbat. Buenos Aires.